Carlos Ruiz Fuller†

Hay personas que pasan por la vida sin dejar huellas, su existencia transcurre monótonamente y cumplido su ciclo vital, se retiran silenciosamente, como si nunca hubieran existido; por otra parte, existen figuras señeras, seres al parecer predestinados que por donde pasan durante su existencia van dejando sus marcas; ellas son como fanales luminosos que van señalando el camino al resto de la Humanidad. Dentro de este último grupo, podemos catalogar a don Carlos Ruiz Fuller, fallecido con fecha 28 de marzo del año en curso.

Don Carlos mostró, desde muy joven, una inteligencia brillante y organizada. Estudió en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde con sus escasos 16 años, era el alumno más joven y aprovechado de su curso. El año 1940 se graduó como Ingeniero de Minas iniciando, en ese momento, su brillante carrera profesional, durante la cual desempeñó importantes cargos públicos y contribuyó con sus publicaciones científicas a un notable desarrollo de la geología y de los recursos mineros del país.

Dentro de los cargos desempeñados podemos mencionar su labor como geólogo e ingeniero de minas en las siguientes instituciones: Geólogo del Departamento de Minas y Petróleo, Compañía Minera del Pacífico, Fundición Nacional de Paipote, Jefe de la Sección Geología de la Corporación de Fomento de la Producción, Subsecretario de Minería en el período 1954-1957; Director Ejecutivo del Instituto de Investigaciones Geológicas desde 1958 a 1970. Posteriormente, don Carlos Ruiz se desempeñó como geólogo asesor en varias empresas mineras principalmente en la 'Union Oil' y Naciones Unidas. Al término de su carrera, ingresa al Departamento de Geología de la Universidad de Chile con el grado de Profesor Titular y Jefe de la Sección Geología Económica.

Desde el punto de vista profesional, la etapa más fructífera de don Carlos Ruiz correspondió a su desempeño como Director Ejecutivo del Instituto de Investigaciones Geológicas; durante ese lapso, dicha institución llegó a ser uno de los mejores Servicios Geológicos de América Latina, y tanto la geología como el conocimiento de los depósitos mineros del país, avanzaron en forma notable. La culminación del trabajo de don Carlos Ruiz, en ese período, fue la publicación del libro titulado 'Yacimientos Metalíferos Chilenos'. En él, se sintetiza toda la geología del país, proporcionando valiosas sugerencias para la ubicación de yacimientos de importancia económica.

En la última etapa de su vida, don Carlos Ruiz ingresa en calidad de Profesor Titular, al Departamento de Geología de la Universidad de Chile; se dedica con gran entusiasmo a impartir sus conocimientos a los jóvenes alumnos, los que siguen con interés las clases y seminarios de Don Carlos, avaladas por su gran experiencia profesional. Dentro de la Universidad puede materializar uno de sus mayores anhelos, el cual es actualizar toda la información de geología económica conocida hasta ese momento en el país; como resultado de ello, en el año 1988 se editó el libro titulado 'Geología, Distribución y Génesis de los Yacimientos Metalíferos Chilenos'. Consigna una actualización del trabajo anterior 'Yacimientos Metalíferos Chilenos' la publicación fue acogida con entusiasmo por todas las empresas dedicadas a la exploración minera, como también por los geólogos interesados en dichos problemas.

Desde el punto de vista personal, tuve la buena fortuna y privilegio de trabajar estrechamente con

Don Carlos, primero como un simple geólogo subalterno y después como un cooperador directo en sus publicaciones y descubrí que detrás del eficiente, frío e inteligente profesional, se ocultaba un corazón cálido, un buen amigo siempre dispuesto a prestar su ayuda a los demás. Descubrí también a su familia, conocí a su esposa Sra. Maruja Schneider, a sus 8 hijos, 4 varones y 4 damas y a sus veinte nietos, los que sintetizan una familia muy bien constituida. Los nietos adoraban a su abuelo y muchos de ellos se interesaban en las piedras que les mostraba Don Carlos y aprendieron con él a lavar oro de los lavaderos.

Todo eso está muy bien resumido en las sentidas palabras dichas por su nieto Cristian Ruiz, al despedir a su abuelo en el Camposanto: 'Tata querido ¿A quién le mostraré mis piedras ahora? ... Tú nos decías si era Oro, Pirita o Calcopirita, no lo sé, pero tu recuerdo ha quedado inmortalizado en nuestros corazones, así como la roca que lleva grabado tu nombre'.

Federico Peebles L.

Santiago de Chile, Julio de 1997